

Comunicado
urgente
contra el
despilfarro

Comuna
Antinacionalista
Zamorana

ÍNDICE

Prólogo	7
Comunicado urgente contra el despilfarro	23

PRÓLOGO

HACE CUARENTA Y TRES años, a fines de 1972, se publicó en el exilio parisino la primera edición, casi confidencial, del *Comunicado urgente contra el despilfarro*. Más de treinta años han transcurrido desde que se agotó la última, de 1979; hace más de veinte que vengo insistiendo en la urgencia de una nueva edición de este librito, lo cual me obliga, al parecer, a dar a los lectores alguna explicación de los motivos de tan testarudo empeño. Adelantaré que no se trata, por supuesto, de rescatar, como dicen, para la Historia un documento más de los movimientos contestatarios de aquellos tiempos: la Historia contra la cual justamente la Comuna Antinacionalista Zamorana se levantaba y a la cual se negaba tenazmente a pertenecer. Cosa que, previsiblemente, no logró del todo; vayan, pues, por delante algunas palabras sobre la situación de la Comuna en la historia de su tiempo, por si acaso pudieran servir para algo.

Para la realidad histórica, la Comuna Antinacionalista Zamorana fue un vago círculo de gente más bien joven que se congregaba, desde los últimos meses de 1969, en algunas tabernas de París en torno a Agustín García Calvo, catedrático de latín destituido por el régimen franquista por su apoyo a la rebelión estudiantil madrileña de febrero de 1965; desde junio de 1969, vivía exilado en Francia. Venían de las tierras de España (más bien pocos de Zamora); algunos, fugitivos de la policía y las cárceles de la dictadura, tras haber tomado parte en las acciones de protesta de los *ácratas* de Madrid. Un año y medio había pasado desde el estallido de mayo de 1968; en Francia (como en otras partes) se vivía «la triste reintegración al Orden del bullicio estudiantil que había desconcertado al mundo los años antes, entre violencias desesperadas de las últimas bandas de troско-maoístas y otros feligreses, y la más potente asimilación del pensamiento rebelde a la pedantería académica y filosofante».¹

1 A. García Calvo, *Que no, que no*, Lucina, Zamora, 1998, p. 352; un examen más detenido de ese proceso de reintegración ofrece su panfleto *De los modos de integración del pronunciamiento estudiantil*, París, 1970; 3.^a edición Lucina, Madrid, 1987. Algunas intervenciones de García Calvo en los debates del movimiento estudiantil se encuentran recogidas en su libro *Actualidades*, Lucina, Madrid, 1980.

Comunicado urgente
contra el despilfarro

NO SE TOMÓ ZAMORA EN una hora. Quizá tampoco en otra. Allá se la columbra al otro lado del Duero, levantada de piedra cárdena y cenicienta sobre los choperales y las tejas de los Barrios Bajos y las murallas medio arroñadas, dándole el sol de poniente en las pizarras de las torres y en las cristalerías de los miradores por donde se asoman los amores desconocidos de los desterrados. Es largo, dicen algunos, el camino de Zamora, midiendo no se sabe con qué leguas la largura; y hasta se preguntan si camino de ida o si de vuelta, si ruta recta o circular o parabólica. Es largo, dicen: parece que debe pasar a través de vastas selvas de imbecilidad edificada, por encima de altos escombros de cosas, al parecer, tan indestructibles como cemento armado, la chatarra de los coches, las lagunas negras de gasolina y las montañas de bolsas y tubos y tripas de materias plásticas inmortales. Así es que ante la visión de esta apocalipsis de la necedad de velocidad progresivamente acelerada un escalofrío de urgencia recorre sus espinazos. Se olvidan de que la rebelión zamorana

es contra el Tiempo mismo; y si la guerra contra el Tiempo en el tiempo tiene que moverse, ello es algo así como que el combate del durmiente contra su sueño se desarrolla entre las sábanas de su cama; pero los ensueños conservadores del sueño se las convierten en mares y montañas, y todo allí dura instantes o dura años indiferentemente, y solo el despertar denuncia la vanidad de aquellas duraciones, para hacerle recaer en la duración real, que solo otro despertar podría a su vez denunciar como vano ensueño. Así la rebelión no dura ni poco ni mucho, ni tarda ni se adelanta, justamente porque el que dura y el que progresa es, como se sabe, el Mundo enemigo contra el que ella se levanta; y solo a los más vendidos de los militantes se les puede ocurrir colocar y planear los movimientos revolucionarios sobre el tiempo, como si el Tiempo no fuera reaccionario por esencia. Tienen ellos prisa por conquistar el Poder y la Justicia; como si la sola visión de los innumerables muertos que enterrados yacen desterrados de Zamora no les revelara una injusticia que ninguna Justicia en el tiempo puede curar jamás. Ellos querrían reducirlo todo a Historia, para que, pasando cosas, no pase nunca nada. Pero no vosotros: si vosotros sois también de la Historia, como todo el mundo, no así vuestros amores. Vuestro saber y vuestra conciencia no son más que las armas con que el odio florece en

LA COMUNA SE PROPONE RECAPITULAR SOBRE LA HISTORIA DE ESTOS AÑOS ÚLTIMOS

En todo caso, como quiera que las cosas siguen cambiando desesperadamente, para poder seguir lo mismo, y que los corazones de la gente siguen ensartados, como riestras de ajos palpitantes, en la cadena de la fe en el Tiempo, les ha parecido aquí a algunos que, pasados dos años desde la fundación de la comuna, se imponía hacer, como se suele, una reconsideración; y no por cierto sobre la propia situación o marcha de la comuna: ella ni avanza ni retrocede, ni crece ni mengua, ni marcha ni se está quieta; y además sus actividades, por razones elementales de clandestinidad y de prudencia policíaca, no pueden sino seguir sumidas bajo el velo del secreto: la consigna de clandestinidad, que domina todo partido revolucionario y es eficaz instrumento de su asimilación a la Policía de la que pretende defenderlo, la comuna no la desoye, sino que la lleva hasta sus últimas consecuencias: que nadie conozca su organización y sus actividades, ni

menos que nadie los propios participantes de la comuna. Habrá de tratarse pues más bien de una recapitulación sobre las formas y maneras que el resto del Mundo, contra el que ella como flor del odio crece, ha ido y va tomando con el tiempo.

ELLA MISMA, POR EL HECHO DE NO SER LO QUE ES, ESTÁ FUERA DE LA HISTORIA

Y que nadie nos tache de presunción o de idealidad porque así tan netamente separemos la comuna de los demás del mundo, y en tanto que condenamos las naciones a la Historia, queramos sacarla de la Historia a la comuna antinacionalista: pues esa fortuna, en efecto, se la ha ganado ella por las propias condiciones de su constitución y funcionamiento, expuestas en su día en el «Manifiesto»: por su falta de límites y definición, de actas de inscripción o de pertenencia: las cuales le permiten no ser lo que es. Esta rosa querríamos dejar, al repartir a los otros este comunicado, sobre la tumba de una que fue más o menos participante de la comuna y que ha muerto estos días en una carretera de tres pistas de la pobre Francia, llevando su bicicleta

de la mano, atropellada frívolamente por un modelo utilitario. Y si es así que las rosas se amustian todas, tanto las llamadas naturales como también las eternizadas por el arte, una hay que nunca se marchita, y es la que no es rosa.

PRIMERA VISIÓN DEL MUNDO: EL ESTADO PROGRESA EN DUREZA

Animados pues con esta confianza, que solo la desesperación más cuidadosa nos permite, examinamos el Mundo brevemente desde lo alto de la añoranza del campanario de la torre de Santiago de Zamora: y he aquí lo que vemos. Por los catalejos de algunos lo primero que se ve es que el Orden acrecienta de día en día su presión y su violencia, hasta el punto de que muchos gritan al fascismo: pues no solo ya los estados imperialistas y socialistas, sino igualmente los estados democráticos y liberales, como solían llamarlos, se ven obligados cada vez más a desenmascararse, y el miedo de verse descubierto le hace al Estado gastar cada vez más fuerza en proteger la evidencia de su debilidad.

SEGUNDA VISIÓN: EL ESTADO PROGRESA EN ESTUPIDEZ

Pero otros lo que divisan ante todo es un aumento extraordinario de la memez y la grisura en la administración de la Nueva Sociedad por todas partes; la extrema mediocridad de los gobernantes «occidentales» (mera contrapartida y complemento de los restos de culto apoteósico a lo Mao y a lo Castro en otros sitios) se les aparece como símbolo al fin y al cabo de los nuevos modos de miseria y de la cara baratura de la vida entera en los países progresados: así como el continuo aumento de poder de los negociantes se acompaña en ellos de una creciente grosería en sus procedimientos y pérdida de la ingeniosidad de los mercaderes de antaño, así el Poder mismo, vendido por entero a los negociantes, no puede sino estar hecho a la medida de esos embrutecidos nietos de los burgueses, y el Estado es ya por doquier (incluso allí donde sin más ha sustituido, por revolución, a los negociantes) un Estado de mercachifles de medias de nilón y de petróleo. Y en cuanto al resto de la población, aquello que antaño se decía el pueblo, apenas hace falta ya describirlo aparte;